



“EL GUANTE
INCOMBATIBLE”

Nuestro popular “Tani”, llamado simbólicamente “El león de Tarapacá”, es hoy el indomable defensor del pugilismo chileno, en la tierra del box.

Humilde hijo de un pueblo de Chile y de humildes ocupaciones, ganaba el sustento para él y para los suyos, carneando animales vacunos en el Matadero de Iquique, y a falta del café con leche, reemplazaba su desayuno con la ardiente sangre de los toros en el momento del sacrificio.

Con este poderoso tónico, su organismo iba poco a poco adquiriendo la vitalidad que más tarde fuera a lucir y servir de asombro a los norteamericanos. Este valiente muchacho tuvo sus primeros conocimientos pugilísticos en el Centro de Box “Heriberto Rojas”, a la edad de diecisiete años. Todo lo que podía aprender lo asi-

milaba fácilmente y afianzaba su fama, derrotando a cuanto adversario se le presentaba, con pasmosa facilidad.

Hoy se ha revelado como el más completo peso liviano del mundo, al empatar con el famoso campeón griego-americano Phil Me Graw, en un memorable match, en el que hubo derroche de valentía, astucia y acometividad, desarrollada por ambas partes. Con esto ha confirmado sus estupendas cualidades pugilísticas y se ha hecho una vez más simpático ante un mundo entero, por su temple de hierro y su gran corazón.

¡El mejor peso liviano del mundo! Sin exceptuar al campeón actual Rocky Kansas, quien en no lejano día tendrá que dejar en poder de Loayza el codiciado trono de los “lightweights”, si es que éste no sufre contratiempo alguno.

Loayza es el “guante incombatible” que no retrocede un milímetro de terreno ante el contendor más recio, presentando combate en todo momento. Se ha abierto y se está abriendo camino hacia la cúspide de su carrera, a costa de “nokear” gringos y hacerles medir la lona a cuanto campeón europeo se le ha puesto frente a frente.

¡El hombre es el ser más extraño de la creación! Desde que suena la campana anunciando la iniciación del match, Loayza no da tregua a su adversario, atacándolo incesantemente con furiosas arremetidas, que más bien pueden decirse salvajes; el martilleo demoledor que propinan sus puños es mucho para cualquier peso ligero que le haga frente; su rara inteligencia para comportarse en el tablado desconcierta al adversario; la agilidad de felino, su asombrosa vitalidad y su poder de recuperar sus fuerzas en un corto lapso, lo hacen el boxeador más completo de su categoría; es joven, pero un maestro en el noble arte de la defensa propia.

Este es el chileno que triunfa en la tierra de los campeones, y que aquí, como en todas partes, se le llama “campeón chileno”, y con toda razón, porque rival serio para Loayza no encontramos, para que le pueda dar una sorpresa.

¡Ojalá que siga cubriendo de gloria al pugilismo chileno, y que al mismo tiempo llegue a ser un orgullo de la raza hispanoamericana!

Todos los deportistas le deseamos que se realicen sus sueños dorados que tanto abriga, hasta que logre traer a nuestro querido Chile la tan ansiada sede del campeonato liviano. Y, por último, mis caros lectores, yo creo que ustedes me acompañarán a dar un sonoro ¡hurra! al campeón chileno. ¡Hurra! al león de Tarapacá. ¡Hurra! al guante incombatible. ¡¡Hurra!!...